

MENSAJERO MEXICANO

Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras

Ana: "por este niño oraba"

por Jasón Wahls

Sus lágrimas abundaban y su boca se movía formando así las palabras de su prolongada oración, pero su voz no producía ningún sonido; el silencio llenaba el aire. Ana oraba en su corazón, con amargura de alma y un espíritu atribulado. Luego diría: "por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado" (1 S 1.16). Por muchos años había deseado ser madre, tener un hijo. Ahora derramaba su alma al Señor para pedirselo. A continuación, unas pocas lecciones de esta madre destacada.

Su petición

Seguramente Ana se preocupaba por el estado espiritual de la nación de Israel. Era la época de los jueces, cuando "cada uno hacía lo que bien le parecía" (Jue 21.25). También, probablemente por sus viajes anuales a Silo, se habría enterado de los vergonzosos hechos de los hijos de Elí (1 S 2.12-17, 22-25). Quizá Ana deseaba tener un hijo varón que pudiera cambiar el curso espiritual de la nación. Madres, ¿se preocupan por el estado espiritual de nuestro país? ¿De la asamblea? Al pensar en el futuro necesitamos hombres y mujeres de Dios. En el caso de Israel, el hombre que iba a ser el líder espiritual de Israel por muchos años fue el resultado de una señora que oró por un niño aún no nacido. ¡Qué ejemplo! Orar por los hijos aun antes de que nazcan y seguir orando por ellos todos los días.

Su promesa (su voto)

La promesa de Ana tenía dos partes: la dedicación, "lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida" y la separación, "no pasará navaja sobre su cabeza". La palabra traducida como "dedicar" es muy común en el Antiguo Testamento y muchas veces se traduce como "dar". En-

tonces Ana le pidió al Señor un hijo para que ella luego se lo diera a Él. Aunque su hijo, Samuel, solo estuvo bajo su cuidado un poco de tiempo antes de entregárselo al Señor, seguramente Ana aprovechó esos años formativos para inculcarle todo lo que pudo acerca del Señor. Le hablaría mucho acerca del Señor que iba a servir. Le platicaría acerca de lo que Jehová había hecho por ella y por Israel. Le diría cómo su Dios había contestado su oración y mucho más. Madres, ¿están comprometidas con el Señor para criar a sus hijos en el temor y la reverencia del Señor?

Su patrón (su ejemplo)

Ana no solo le enseñaría a Samuel acerca de Jehová, sino que se aseguraría de que en esos años se cumpliera el voto de nazareo: "no pasará navaja sobre su cabeza". El voto de nazareo (Nm 6.1-21) consistía en tres aspectos de su vida que pueden resumirse así: 1) abstenerse de vino, sidra, uvas y todo producto de la uva, 2) no cortarse el cabello, y 3) no tocar ningún muerto. Entonces, en el poco tiempo en que Ana tuvo a Samuel con ella le daría instrucciones sobre su voto e incluso al principio se encargaría del niño pequeño para que cumpliera con su voto. De hecho, posiblemente tal como la madre de Sansón (Jue 13.4), Ana se abstuvo de vino y sidra (1 S 1.15). Si fue así, entonces ella le daría el ejemplo a Samuel para que la imitara. Madres (y también padres), ¿les están dando un buen ejemplo a sus hijos?

Madres: ¡Feliz día de la madre! Las amamos y apreciamos. Sabemos que tienen una enorme responsabilidad de criar a los hijos que muchas veces pasa desapercibida a los ojos de los hombres, pero no a los ojos de Dios. ❖

EN ESTA EDICIÓN

Ana: "por este niño oraba"

Cómo un Dios soberano obra para la salvación (Parte 7)

Siete cuevas en la Biblia (Parte 1)

Evangelio: ¿Qué quiere usted?

El libro de los Salmos: Los cánticos graduales (Parte 4)

Joven, a ti te digo: Cómo entender la voluntad de Dios (Parte 3)

Contemplemos a Cristo:

- La impecabilidad de Cristo (Parte 1)

Preguntas y respuestas:

- ¿Es obligatorio dar el diezmo?

Noticias

CONSEJO EDITORIAL

Editor

Jasón Wahls

Editores asociados

*Tomás Kember, Timothy Turkington,
Marcos L. Caín, Timoteo Woodford,
Miguel Mosquera*

Encargado de noticias

Timothy Turkington



@MensajeroMexicano



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com

Cómo un Dios soberano obra para la salvación

(Parte 7)

por Tomás Kember



El efecto evangelístico (Ro 9.30-10.21)

La justicia y cómo se obtiene

Los últimos versículos (9.30-33) forman un resumen introductorio al tema de “la justicia que es por fe”. Los gentiles que “no iban tras la justicia”, la alcanzaron por la fe; no por la fe en sí, sino por la fe en Cristo. Israel, por otro lado, la buscó “no por fe, sino como por obras de la ley”, y así “no la alcanzó”. Cristo, rechazado, fue para Israel una “piedra de tropiezo y roca de caída”. A cada uno de los gentiles que creyeron en Él, se le asegura que “no será avergonzado (NVI: defraudado)”, es decir, no se llevará la sorpresa a última hora de haberse quedado sin la salvación, expuesto al juicio, debido a una equivocada esperanza puesta en alguien que le falló en el momento que más lo necesitaba. Es importante notar que es Dios quien puso a Cristo como piedra de la salvación. ¿Dónde lo puso? En Sion, escogiendo a Israel como el punto de partida de donde se difundiría el Evangelio al mundo. “La salvación viene de los judíos” (Jn 4.22).

Israel, como muchos el día de hoy, tropezó por no reconocer su pecado, ni la exigencia imposible de la ley (Gá 3.10), ni que, como cantamos con los niños, “solo Cristo os puede salvar, sin obras”. Ellos esperaban un gran libertador nacional, ignorando que sus propias Escrituras, leídas cada sábado en las sinagogas, anunciaban “de antemano los sufrimientos de Cristo” (1 P 1.11). Para ellos, un Mesías que llegara sin pompa

ni ceremonia, en medio de oscuridad y pobreza, y que no librara a la nación de sus opresores, no podía ser el Mesías prometido. Así, “tropezaron en la piedra de tropiezo” (v. 32), y rehusaron creer en Él, “colgándole en un madero” (Hch 5.30).

En Romanos 9.33, Pablo junta dos porciones de Isaías (véanse las referencias en paréntesis): “He aquí pongo en Sion (Is 28.16) piedra de tropiezo y roca de caída (Is 8.14); y el que creyere en él, no será avergonzado (Is 28.16)”. En el contexto de Isaías, Dios iba a usar al ejército asirio como “aguas de ríos, impetuosas y muchas” (Is 8.7), y “como ímpetu de recias aguas que inundan” (Is 28.2) para juzgar a Israel y a Judá. El único refugio sería creer la palabra de advertencia, y confiar en la “piedra”, el Señor mismo. Descreyendo el mensaje, la “piedra” sería una “roca de caída”. Aunque había un trasfondo histórico, estas citas también anticipaban la venida de Cristo, y la salvación o la condenación de cada uno que creyera o no en Él.

Las palabras entre paréntesis en este párrafo están en Isaías, pero no están en nuestro versículo, o están en otra forma: “He aquí pongo (‘que yo he puesto’) en Sion (‘por fundamento’) piedra (‘piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable’) de tropiezo y roca de caída (‘por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer’); el que creyere en él (‘en él’ no está en Isaías), no (‘se apresure’) será avergonzado”. En parte, estas diferencias se

derivan de la Septuaginta (el Antiguo Testamento en griego) versus el texto hebreo masorético, la base de nuestro Antiguo Testamento. El asunto de estas diferencias lo ha tratado bien Jonatán Seed en el Mensajero Mexicano en una serie titulada: “El uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento” (MM 157 mayo 2022 – MM 175 enero 2024).

Romanos 9.33 se pudiera analizar como una **invitación**: “He aquí”; una **acción** (de Dios): “pongo”; una **ubicación**: “en Sion”; una **confusión**: “piedra de tropiezo y roca de caída”; una **persuasión**: “y el que creyere”; una **salvación**: “en él”; una **bendición**: “no será avergonzado”. Las palabras descriptivas en la cita de Isaías 28.16 expresan la confianza, alta estima y aprecio que Dios tiene hacia Cristo: su aprobación, “piedra probada”; su función, “angular”; su estimación, “preciosa”; y su posición firme, “de cimiento estable”, o “de firmísimo asiento” (VM). Para nosotros los que hemos creído, como dice Pedro, “él es precioso” (1 P 2.7).



Tendré misericordia
del que yo tenga misericordia,
y me compadeceré
del que yo me compadezca.



En el Nuevo Testamento se juntan cuatro referencias del Antiguo Testamento de Cristo como piedra, con los temas concurrentes de rechazarlo o aceptarlo, y su respectiva condenación o bendición. En Romanos 9.32-33, se juntan las referencias de Isaías 28.16 y 8.14, en donde se ve a Cristo como la piedra de **tropiezo**. Pedro hace lo mismo, y añade una tercera referencia a Cristo como piedra y su **rechazo** por parte de los edificadores en Salmo 118.22. Lucas añade aun una cuarta referencia a Cristo y su **juicio** como la piedra cortada del monte, en el sueño de Nabucodonosor (Dn 2.44-45), y “todo el que cayer sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayer, le desmenuzará” (Lc 20.18). Pero, para los salvos, Cristo es **refugio**, y **cimiento** para su fe, como dice el himno: “Que sólo Cristo salva, sé; segura base es de mi fe”. ❖

Siete cuevas en la Biblia

(Parte 1)

por Timothy Turkington

En la Biblia hay siete cuevas que podemos aplicar a distintos momentos en la vida del creyente. Para esta entrega sólo vamos a considerar la cueva cerca de Zoar (Gn 19.30), que llamaremos la cueva del pecado. Luego, en la voluntad del Señor, en los siguientes artículos se hará referencia a la cueva de Macpela (Gn 23.19-20), la cueva de la partida. La tercera cueva será la de Adulam (1 S 22.1), llamada la cueva de la preparación. La cuarta será la cueva de Engadi (1 S 24.3), la cueva de la prueba. En quinto lugar, la cueva en Horeb (1 R 19.9), la cueva de la persecución. La sexta cueva es la de Betania (Jn 11.38), donde se evidenció el poder de nuestro Señor. Y por último, la cueva cerca del Gólgota (Mr 15.46), donde sepultaron al Señor, y la consideraremos como la cueva de la promesa.

Un detalle interesante es que la primera mención de una cueva en la Biblia está en Génesis 19.30, y se relaciona con Lot y sus dos hijas cuando escaparon del juicio de Dios sobre Sodoma y Gomorra. La última mención de una cueva en la Biblia se encuentra en Apocalipsis 6.15, y también se relaciona con personas que están tratando de escapar del juicio de Dios.

Leemos en Génesis 19.30: “Pero Lot subió de Zoar y moró en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedarse en Zoar, **y habitó en una cueva** él y sus dos hijas”.

¿Cómo llegó el justo Lot a encontrarse en estas circunstancias? Pasó de ser un hombre con posesiones (Gn 13.5; 19.3) a vivir ahora en pobreza dentro de una cueva. En la destrucción de Sodoma, Lot logró escapar junto a su familia, pero todas sus posesiones se quedaron atrás y las perdió. Se puede decir que Lot llegó a Sodoma con las manos llenas, pero salió con las manos vacías. Momentos después, perdió también a su esposa, quien se convirtió en estatua de sal (Gn 19.26). Y al final, al morar en la cueva, perdió su reputación cuando sus hijas lo embriagaron y tuvieron hijos de su propio padre (Gn 19.31-38). Por esto último, la hemos llamado la cueva del pecado.



¡Qué triste es cuando hay pecado en la vida del creyente! Sabemos que no se pierde la salvación, pero el apóstol Pedro nos recuerda que Lot, aunque sí era salvo, vivía en Sodoma “abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos)” (2 P 2.6-8).

Lot representa a un creyente cuyas decisiones cruciales en su vida lo alejaron de Dios, lo acercaron al mundo, y lo dejaron avergonzado y arruinado. Veinte años antes se había separado de su tío Abraham (Gn 13.11). Hasta ese punto, al parecer todo marchaba bien en su vida espiritual. Pero fue a partir de esa decisión que paulatinamente fue moviendo su tienda hasta habitar en una casa dentro de Sodoma. De esta triste historia podemos aprender tres cosas en cuanto a nuestras decisiones.

En primer lugar, las decisiones que tomamos como creyentes nos acercarán a Dios o nos alejarán de Él. Si las decisiones son tomadas con base en la Palabra de Dios y de acuerdo con su voluntad, tendremos la paz, la seguridad y la certeza de andar conforme a su dirección. La manera en que el creyente toma sus decisiones ahora no debe ser como las tomaba antes de ser salvo: de manera impulsiva, sin consultar la Biblia, sin orar. Como creyentes, ya tenemos una nueva perspectiva de la vida, como leemos en Romanos 12.2: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis

Las decisiones
que tomamos como creyentes
nos acercarán a Dios
o nos alejarán de Él.

cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

En segundo lugar, nuestras malas decisiones afectan a otros creyentes. Poco después de establecerse en la ciudad de Sodoma, Lot fue llevado prisionero junto a los habitantes de Sodoma (Gn 14.11-12). Fue algo inesperado. Esto no estaba en los planes de Lot y Abraham tuvo que arriesgar su propia vida para ir a rescatarlo. “Y cayó sobre ellos de noche, él y sus siervos, y les atacó, y les fue siguiendo hasta Hoba al norte de Damasco. Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente.” (Gn 14.15-16). Gracias al Señor por creyentes fieles como Abraham que salen a rescatar a otros creyentes, a pesar de sus errores, para librarlos de los peligros y los problemas en los cuales están. Pero ni aun con eso Lot reflexionó. Ni siquiera en agradecimiento a su tío reconsideró su decisión, sino que regresó a Sodoma nuevamente para seguir viviendo allí.

Nuestras malas
decisiones afectan
a otros creyentes y
también el futuro
de nuestros hijos.

Por último aprendemos que nuestras decisiones afectan el futuro de nuestros hijos. Las hijas de Lot crecieron en la depravada ciudad de Sodoma. Así vivieron rodeadas de toda aquella corrupción moral. Eso las influenció de tal manera que años más tarde fue “normal” idear el plan de embriagar a su padre y obtener descendencia de él. Ellas dieron a luz a Moab y Ben-ammi (los amonitas), quienes a la postre fueron enemigos acérrimos de los hijos de Israel.

Que el Señor nos ayude a tomar decisiones correctas en nuestra vida para que podamos vivir “en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tit 2.12). ❖

¿Qué quiere usted?

por Ricky Sawatzky

“Dios se dedica a negarnos lo que más queremos”. Eso es lo que la mayoría de nosotros sentimos o pensamos, pero es todo lo contrario.

¿Cuándo nos ha obligado Dios a comer sano? ¿En qué momento nos ha tapado la boca literalmente para que no digamos cierta grosería? ¿O nos ha impedido que veamos una película inapropiada? La verdad es que no, Dios no nos impide pecar. Nos permite hacer exactamente lo que queremos. El que quiere beber alcohol, lo hace; el que quiere pelear, encuentra la manera; y el que no quiere decir la verdad, Dios no lo obliga a hacerlo.

La misma Biblia dice: “Tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios” (Ec 11.9).

Si lo que más quiere el joven es ser futbolista, con suficiente práctica y sacrificio lo podría lograr y Dios no le dirá que no. Si usted de verdad quiere ser multimillonario, tomando las decisiones correctas, con suficiente trabajo y perseverancia en las fallas seguramente lo puede lograr. Dios no le dirá que no.

La triste realidad es que la mayoría de nosotros queremos solamente escapar del momento presente. Por algo desagradable que vivimos, queremos perdernos en la música, la televisión o alguna diversión. Otros quizás en alguna sustancia o actividad. Buscamos cualquier cosa con tal de no tener un momento de silencio para escuchar la voz de nuestra conciencia. Y así pasan los días, los meses y los años, y Dios no nos habrá obligado a mirarlo ni a escucharlo a Él.

Lo que Dios sí hace es llamarnos, y nos invita diciendo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt 11.28), “mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más” (Is 45.22), “el tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acer-



cado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Mr 1.15). Lo que Dios más quiere es que el hombre sea salvo de su pecado. Por eso, aunque no detiene al hombre de pecar, a veces le llama la atención, lo invita a considerar la paga de su pecado, le recuerda algún versículo que escuchó de niño, hace que escuche su conciencia, si bien el hombre la ahoga rápidamente. Con todo, el hombre es el que se dedica a negarle a Dios lo que Él más quiere: salvar su alma. Pero Dios sigue llamando.

Si en vida nunca quiso a Dios, ni su salvación, Dios permitirá que el hombre tenga exactamente lo que quiso: una existencia sin Él, y el único lugar sin Dios es el infierno. “Los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2 Ts 1.9).

Pero si en vida usted se arrepiente de su pecado, acude al Señor Jesucristo y recibe su salvación por la obra que Él hizo en la cruz, en la eternidad Dios también le dará lo que quiso: una vida con el Salvador mismo.

Recuerde, Dios sí le da lo que quiere. La pregunta es: ¿Qué quiere usted? ❖

El libro de los Salmos

Los cánticos graduales (Parte 4)

por Marcos Caín



El caminante confiado

Mientras seguimos pensando en algunos de estos cánticos, recordemos el momento cuando se cantaban y el motivo por el cual fueron escritos. Mientras el pueblo de Dios subía a Jerusalén desde sus aldeas, pueblos y ciudades para las fiestas solemnes, y luego cuando regresaba de su exilio, cantaba estas verdades que lo ayudaría a enfocarse bien en la importancia del lugar donde Dios había puesto su Nombre.

Al inicio de los cánticos hay cierto realismo, ya que no ignoraban la realidad de los peligros que había en el camino. A la vez, sin embargo, había un profundo regocijo cuando consideraban lo que les esperaba. En la edición anterior vimos que en el Salmo 120 había cierta distancia y varios desafíos para los peregrinos, pero en el Salmo 121 vemos la promesa para el peregrino. Hemos puesto como título: El caminante confiado. Este salmo se divide en dos tiempos: el presente (vv 1-6) y el futuro (vv 7-8). Leamos las palabras paulatinamente, y meditemos en la gran seguridad que ellos sentirían en su camino.

- 1 Alzaré mis ojos a los montes;
¿de dónde vendrá mi socorro?
- 2 Mi socorro viene de Jehová,
que hizo los cielos y la tierra.
- 3 No dará tu pie al resbaladero,
ni se dormirá el que te guarda.
- 4 He aquí, no se adormecerá ni dormirá
el que guarda a Israel.
- 5 Jehová es tu guardador;
Jehová es tu sombra a tu mano
derecha.
- 6 El sol no te fatigará de día,
ni la luna de noche.
- 7 Jehová te guardará de todo mal;
Él guardará tu alma.
- 8 Jehová guardará tu salida y tu
entrada desde ahora y para siempre.

La pregunta: mi socorro (vv 1-2)

En el camino a Jerusalén el peregrino podría ver los montes y pensar en los peligros latentes, entre ellos los ladrones y los animales feroces. Por lo tanto, sale de su corazón un clamor, preguntándose por la fuente de su socorro. El mismo autor se contesta, fijándose en el Creador; el que “hizo los cielos y la

tierra” sería el mismo que proveería el socorro necesario para el camino.

Nuestra mirada puede estar puesta en los problemas, o en Aquel que tiene todo poder. En el Salmo 123.1, dice el salmista: “A ti alcé mis ojos, a ti que habitas en los cielos”. Si los montes pueden ser causa de ansiedad, también recordemos que había un monte al cual anticipaban llegar, Sion, “que no se mueve, sino que permanece para siempre” (Sal 125.1). De hecho, sigue diciendo que, “como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre” (125.2).

Él se fija en la majestad de Jehová: el Dios del pacto (por el nombre divino empleado aquí), el Dios de poder (por la mención de la creación), y el Dios personal (diciendo dos veces “mi socorro”).

La preservación: mi seguridad (vv 3-4)

En esta sección del salmo encontramos el constante cuidado divino. Nuestro Dios no es como Baal, recordando lo que dijo Elías a sus profetas: “tal vez duerme, y hay que despertarlo” (1 R 18.27). Nuestro Dios siempre está al pendiente de nosotros, y nunca dormirá; no tiene sueño jamás. Dos veces en esta sección, y seis veces en todo el salmo, leemos la palabra “guardar”: hay protección plena.

Una parte de esta sección podría tomarse como una súplica, ya que está en el modo yusivo: “Que no deje que tu pie resbale; que tu guardador no duerma”, y luego sigue diciendo, como confirmación de la seguridad del caminante: “He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel”. Y, ¡recordemos que Él es el mismo hoy!

La presencia: su sombra (vv 5-6)

El salmista sigue meditando, y se goza de la cercanía de Dios en toda su vida.



Mi socorro
viene de Jehová,
que hizo
los cielos y la tierra. ”

Lo que le da tranquilidad es el hecho de que Dios no nos protege desde la distancia, sino que está cerca, a nuestra “mano derecha”. En la primera sección escribe de sí mismo diciendo “mi socorro”, pero en las siguientes secciones encontramos tal vez o la respuesta de otros, o una conversación en su propio corazón. Sea como sea, el mensaje es el mismo: el creyente tiene un protector personal: “Jehová es tu guardador”. No pasemos demasiado rápido sobre este pensamiento: el mismo Dios, Jehová, está “a tu mano derecha”. ¡Qué privilegio! ¡Qué protección! ¡Qué bendición!

Pero, no termina expresando su pensamiento sobre esta tranquilidad, sino que nos habla del tiempo. De manera poética, nos explica que no hay ningún momento en el cual Jehová no esté presente con él. El sol y la luna, y también el día y la noche, es la forma para decir “las veinticuatro horas del día”. David escribió en el Salmo 16.8 que “a Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido”, muy consciente de su presencia.

Pero hay una cosa más que podemos aprender aquí. En el día puede haber agotamiento bajo el sol. En la noche puede haber ansiedad, como dijo Moisés en Salmo 91.5: “No temerás el terror nocturno”. El Señor está tan cerca que se habla de su sombra.

La promesa: el sosiego (vv 7-8)

Finalmente, llegamos a la última sección de este salmo, y vemos la confianza del creyente. Si en las secciones previas

vemos algo sobre las preocupaciones presentes, ahora el salmista expande el pensamiento para incluir toda nuestra vida.

Compare lo que dice aquí con lo que enseñó el Señor: “Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros; y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas” (Lc 21.16-19). En otras palabras, ser guardado de todo mal no significa necesariamente una vida sin dificultades, sino una seguridad en medio de las aflicciones. Lo mismo se ve como promesa en Salmo 23.4: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento”.

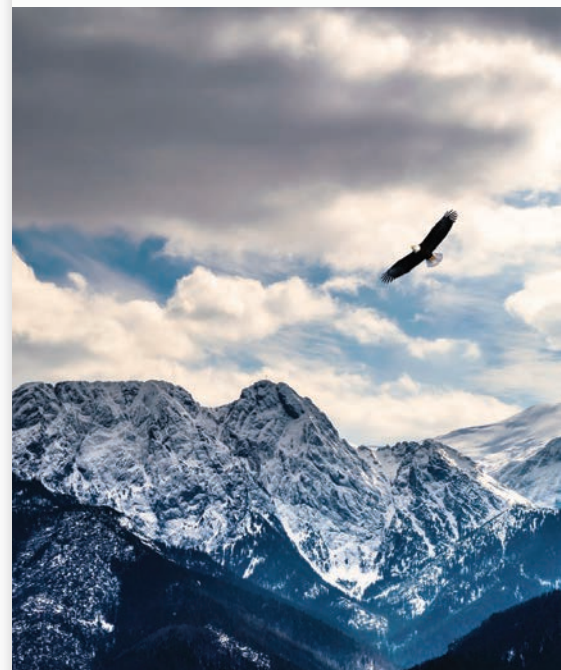
Aquí vemos el círculo de la vida, hablando de “tu salida y tu entrada”, y “desde ahora y para siempre”. O sea, no hay un lugar ni un momento donde Jehová no esté cuidando a los suyos. Salían de sus pueblos y aldeas para esta peregrinación hasta la casa de Jehová, y el salmista tenía la plena confianza de que no solo llegarían allí, sino que podrían volver a casa también: saliendo y entrando. Pero la promesa es más amplia aún, terminando el salmo con “para siempre”. Así es nuestro Dios, el Señor.

Entonces, recordemos que en medio de montes de peligros y preocupaciones en nuestras vidas, encontramos nuestro socorro en “Jehová, que hizo los cielos y la tierra”. ❖

Las alas de Dios

por Eleonor Mosquera

(Himno 369 del Himnario Cristiano)



Bajo las alas del Dios eterno
hallo refugio y protección.
Estoy tranquilo, estoy seguro,
en Él confía mi corazón.

Bajo las alas del Dios amante
hallo descanso y animación.
Tierno me cuida, firme me guarda,
su paz inunda mi corazón.

Bajo las alas del Dios bendito
hallo alegría y consolación.
Hay bendiciones, hay pleno gozo,
Él satisface mi corazón.

Sobre las alas del Dios supremo
hallo enseñanza y dirección.
Su senda es recta, su plan es bueno,
Él encamina mi corazón.



Escanee para escuchar este himno





Cómo entender la voluntad de Dios

(Parte 3)

por Timoteo Woodford

Al considerar la voluntad de Dios, uno de los aspectos más claros viene relacionado con **mi separación**. O sea, cuando Él te rescata de tus pecados, tiene planes más allá de salvarte. Él quiere santificarte, es decir, apartarte para sí. “Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna” (Ro 6.22).

La separación debe manifestarse en la vida de todo creyente genuino, porque indica que uno está cooperando con los propósitos de Dios para su vida. Es importante notar la diferencia entre el aislamiento del mundo y la separación del mundo. Cristo, como siempre, es nuestro ejemplo. Notemos que los “pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús” (Mt 9.10), pero en su carácter, Él nunca dejó de ser “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores” (Heb 7.26). Entonces, observamos que Cristo estaba con los pecadores, pero nunca fue como ellos.

Si la gente no puede ver una distinción entre mi manera de vivir y la del mundo, hay un problema serio.

El servicio

Todo ser humano, consciente o inconscientemente, se encuentra sirviendo a alguien o algo. Naturalmente, el ser humano es dado a servir al pecado y sus vicios. De hecho, no tiene el poder

para decirle no, porque “es esclavo del pecado” (Jn 8.34). Dios, por medio de la salvación, nos llama a una vida santificada, o separada. Esto quiere decir que habrá un gran cambio en nuestro servicio. Pablo exhorta “que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia” (Ro 6.19).

La sexualidad

Una vida apartada refleja un gran contraste con el mundo en cuanto a la sexualidad del creyente. Pablo les recuerda a los corintios que algunos de ellos antes vivían vidas inmorales; “mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Co 6.11). La sociedad en que vivimos, parecida a la del día de Pablo, sigue estando saturada de relaciones ilícitas. Sin embargo, “la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación” (1 Ts 4.3). Todo creyente que se sujeta a la voluntad de Dios en cuanto a la sexualidad experimentará su preservación, y recibirá su recompensa.

La obediencia

Uno de los propósitos divinos al apartarnos para sí es que nos ha “[elegido] según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo” (1 P 1.2). Antes éramos “hijos de desobediencia” (Ef 2.2), pero hemos sido librados del pecado para llevar a cabo la voluntad de Dios, es decir, para la obediencia. “Rociados con la sangre de Jesucristo” expresa la idea de la limpieza necesaria para ser útiles y aceptos al Señor. ¿Se puede notar que he sido limpiado y que mi vida ahora se caracteriza por un evidente deseo de obedecer



cer al que me compró con su propia sangre?

La contracultura

Si la gente no puede ver una distinción entre mi manera de vivir y la del mundo, hay un problema serio. Hemos sido llamados a vivir de forma “contracultural”. O sea, antes seguíamos “la corriente de este mundo... haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos... pero Dios... nos dio vida... creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Ef 2.2,3,5,10). ¿A los inconversos en nuestra vida “les parece cosa extraña que [nosotros] no [corramos] con ellos en el mismo desenfreno de disolución” (1 P 4.4)?

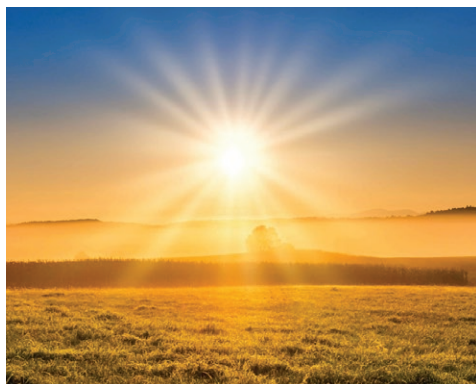
Quiero animarte, querido joven. No es nada nuevo que el mundo nos vea como raros, o extraños. Más bien, ¿cómo te va en tu relación con tu Padre celestial y tu semejanza a Él? “Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Co 6.17-18). No tengas miedo de perder amistades con el mundo (Stg 4.4); ¡el Señor Todopoderoso anhela una exclusiva relación creciente de Padre-hijo contigo! ❖

Contemplemos a Cristo

La impecabilidad de Cristo

(Parte 1)

por Jasón Wahls



Una de las doctrinas fundamentales del cristianismo es la impecabilidad de Jesucristo. Impecable no solo quiere decir que Jesucristo no pecó, sino que no podía pecar, es decir, que le era imposible. Lamentablemente, hay personas que aceptan que Jesucristo no pecó, pero afirman que podía haber pecado, solo que escogió no hacerlo. Enfática y rotundamente rechazamos esa noción y firmemente reiteramos que ni siquiera podía pecar. En dos entregas examinaremos lo que las Escrituras dicen acerca de la impecabilidad de nuestro Señor y Salvador.

Los enemigos de Jesucristo

La tensión entre el Señor Jesucristo y los obstinados e incrédulos fariseos aumentaba cada vez más. En una ocasión Jesucristo les preguntó: “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?” (Jn 8.46). Si había personas dispuestas a señalar los pecados y faltas de éste que consideraban un impostor eran los fariseos. Y si ellos hubieran detectado algo en sus interacciones con Él, una palabra, la pérdida del dominio propio, algo de ira, una mentira, cualquier cosa, inmediatamente lo habrían hecho público. Lo único que pudieron hacer fue levantar unas falsas acusaciones, lo llamaron “samario” y dijeron que tenía un demonio (Jn 8.47). Aun los más feroces enemigos de Jesucristo no pudieron acusarlo de pecado.

Es interesante que la palabra “redargüir” es la misma palabra empleada anteriormente en el mismo capítulo (Jn 8.9), solo que allí es aplicada a los escribas y fariseos. Cuando Cristo los retó a que la persona que fuera sin pecado arrojara la primera piedra contra la mujer sorprendida en adulterio, comenzaron a salir, “acusados por su conciencia”. “Acusados” es la misma palabra que “redargüir”. Otros usos de la palabra en el N.T. son: “Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y **reprende**le...” (Mt

18.15). “Entonces Herodes el tetrarca, siendo **reprendido** por Juan a causa de Herodías...” (Lc 3.19). “Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean **reprendidas**” (Jn 3.20). “Y cuando él venga, **convencerá** al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Jn 16.8). En casi todas las otras ocasiones la palabra es traducida como “reprender” o “convencer”. Cabe mencionar que hay una traducción interesante en Efesios 5.13: “puestas en evidencia”. Entonces los fariseos, por más que querían, no pudieron acusar al impecable Cristo de haber pecado.

El testimonio de los apóstoles

Si bien los enemigos del Señor, aunque hubieran querido, no pudieron señalar el pecado de Cristo porque no existía, los agradecidos creyentes del Señor se deleitaban en destacar sus perfecciones. Como el cordón de tres dobleces que no se rompe pronto (Ec 4.12), el testimonio de Pedro, Juan y Pablo resiste las críticas más vehementes. Pedro, que a veces hablaba precipitadamente, dijo: “El cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca” (1 P 2.22). El apóstol Juan, el discípulo que Jesucristo amaba y que se recargaba sobre su pecho, pudo testificar: “no hay pecado en él” (1 Jn 3.5). También Pablo, que antes de su conversión se oponía obstinadamente a Jesús de Nazaret, declaró “que no conoció pecado” (2 Co 5.21). Al testimonio de estos tres agrega el autor de Hebreos: “que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Heb 4.15).

No hizo pecado

Pedro pasó tres años siguiendo a su Señor, observando las confrontaciones con los fariseos y escribas, contemplando sus interacciones con publicanos y pecadores, y mucho más. Su contundente conclusión era: “no hizo pecado”, ni en un solo momento. Dicho eso, parece que la declaración de Pedro que “no hizo pecado” se centra no solo en las obras de Cristo sino más específica-

mente en sus palabras y reacciones ante la injusta persecución y subsecuente crucifixión (1 P 2.21-25). Pedro fue testigo ocular del juicio de Cristo ante los líderes religiosos, y evidentemente quedó impactado de manera profunda por la conducta impecable de su Señor que no maldecía ni amenazaba.

No hay pecado en Él

Si bien Pedro habló de la impecabilidad de Cristo en relación con lo que hizo, es decir, lo observable, Juan revela otro aspecto de su impecabilidad: lo interno. Como “el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 S 16.7), solo por la inspiración del Espíritu Santo Juan pudo escribir que “no hay pecado en él” (1 Jn 3.5). El uso de Juan de “en” parece indicar que está pensando en lo intrínseco, es decir, el corazón de Cristo. El Señor mismo identificó el corazón del ser humano como la fuente de la contaminación (Mt 15.18) y luego enumeró siete maldades como evidencia. También puede ser que Juan esté pensando en la ausencia de la naturaleza pecaminosa que hay en todo ser humano (aparte del Señor Jesucristo). En ese caso “no hay pecado en él” no se refería a actos de pecado sino al pecado como una entidad que mora en el hombre. También el apóstol Pablo habló de esa naturaleza que hay en el hombre al decir, “el pecado que mora en mí” (Ro 7.17). En cambio, ese pecado estaba completamente ausente de la persona de Cristo.

Se ha observado que la expresión de Juan “no hay” está en el tiempo presente progresivo, o presente continuo. Según los académicos, este tiempo verbal se utiliza para describir una acción que sucede continua o repetidamente. En este caso Juan está resaltando no solo que “no hay pecado en él”, sino que no habrá pecado en Él. Es decir, que por toda la eternidad nunca habrá pecado en Él porque Él es impecable.

En el siguiente artículo continuaremos nuestro estudio de nuestro impecable Señor. ❖



Preguntas y respuestas

por Miguel Mosquera

¿Es obligatorio dar el diezmo?

No es un secreto que el diezmo es una parte central en muchas congregaciones. En algunos lugares la exigencia del diezmo es abierta y directa, mientras que en otros es más disimulado, tratando de poner un peso de culpa sobre los que asisten, haciéndoles creer que le están robando a Dios al no dar el diezmo (se basan erróneamente pasajes como Malaquías 3.8).

El punto que quiero resaltar aquí no es si el cristiano debe dar ofrenda a Dios, o si está mal dar el diez por ciento, si es el deseo de un creyente. El punto principal del escrito tiene que ver con si es “obligatorio” dar el diezmo, o si se considera que el cristiano le está robando a Dios si no da el diezmo.

Veamos al menos cinco razones por las cuales el diezmo no es una obligación para el cristiano:

Fue un mandamiento prescrito en la ley: Cuando Dios dio la ley sí lo hizo un mandamiento y era obligatorio: “Y el diezmo de la tierra... y todo diezmo de vacas o de ovejas... el diezmo será consagrado a Jehová... Éstos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte Sinaí” (Lv 27.30,32,34).

Hebreos 7.5 también nos dice que era parte de la ley: “Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos **según la ley**, es decir de sus hermanos” (énfasis del autor).

Pablo dice en Romanos 6.14 que los creyentes “no [están] bajo la ley, sino bajo la gracia”.

Este mandamiento estaba dirigido al pueblo de Israel en el Antiguo Testamento: Nunca estuvo dirigido a los gentiles, ni tampoco fue dirigido a la Iglesia. En Levítico 27.34 dice: “Éstos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés **para los hijos de Israel**” (énfasis del autor). En Números 18.24,26,28 se dice lo mismo en tres ocasiones: “los diezmos de los hijos de Israel... Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos... vuestros diezmos que recibáis de los hijos de Israel”. Ya hemos citado Hebreos 7.5: “tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir de sus hermanos”. ¿De quién? De sus hermanos. Está hablando de los levitas, así que sus hermanos son los demás judíos.

No hay ninguna mención en el Nuevo Testamento de que el diezmo sea una obligación para el cristiano: Usted puede

leer todo el libro de Hechos, donde se relata el comienzo de la Iglesia y la expansión del Evangelio, y no encontrará ni una sola mención sobre dar el diezmo. Dicho sea de paso, nunca tomaron dinero de aquellos que no eran salvos (2 Co 11.7-9). Tampoco se encuentran instrucciones en las epístolas sobre dar el diezmo.

El diezmo es contrario a la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la ofrenda: El Nuevo Testamento indica claramente las instrucciones en cuanto a la ofrenda a Dios: en 1 Corintios 16.1-4 y 2 Corintios 8 y 9 se nos dice cómo es la ofrenda de los cristianos, en particular 2 Corintios 9.7. En estos pasajes aprendemos al menos cuatro cosas en cuanto a la ofrenda:

- ¿Cuándo? Cada primer día de la semana. Muchos de los que piden diezmo lo hacen en todas las reuniones, el domingo y en la semana también.
- ¿Quiénes? Cada uno de vosotros. Debido a que el apóstol Pablo estaba escribiendo a una iglesia, concluimos que la ofrenda es para creyentes en Cristo que forman parte de una iglesia local. Muchos de los que piden el diezmo lo exigen tanto de la congregación como de los visitantes, creyentes e incrédulos.
- ¿Cómo? Ponga aparte algo. No es lo que el líder de la congregación diga, sino que cada quien voluntariamente pone aparte algo. Si se exige el diezmo o se hace obligatorio, entonces ya no es voluntario.
- ¿Cuánto? Aquí está la parte que más nos interesa: “Según haya prosperado... según propuso en su corazón”. No se especifica ninguna cantidad, sino que cada uno da lo que ha decidido en su corazón. Puede dar diez por ciento, o menos o más; eso ya queda a criterio de ese creyente y su disposición de corazón delante de Dios. Imponer una cantidad o porcentaje es ir en contra de lo que el Nuevo Testamento enseña sobre la ofrenda.

Los discípulos nunca exigieron dinero de los creyentes: El apóstol Pablo les escribe a los corintios, diciendo: “Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de generosidad, y **no como de exigencia nuestra**” (2 Co 9.5, énfasis del autor). Fíjese que el mismo apóstol no les exigió a los creyentes, sino que esperó que saliera de ellos ayudar a otros hermanos en la fe.

Quienes exigen el diezmo están mostrando el carácter de los falsos maestros descritos en 1 Timoteo 6.5, los cuales son “hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales”. Aquí el apóstol nos enseña lo que debemos hacer en esos casos: “apártate de los tales”. ❖



Envíenos sus dudas o preguntas a pregunta@mensajeromexicano.com e intentaremos contestarlas bíblicamente.

NOTICIAS

de la mies en México



Edgar Roseyón predicando el Evangelio en Juárez

Juárez, Nuevo León

El 21 de abril la asamblea en Juárez inició una serie de predicaciones del Evangelio, y espera terminar el 2 de mayo. Algunas personas han asistido, por lo que se aprecian las oraciones para que Dios obre en la salvación de almas.

Hermosillo, Sonora

A finales de abril la asamblea tuvo el gozo de recibir a una hermana a la comunión.



Conferencia anual en Matilde

Matilde, Hidalgo

Del 18 al 20 de abril se llevó a cabo la conferencia bíblica anual. Fue de mucho ánimo para todos los presentes escuchar las claras y edificantes enseñanzas dadas por los hermanos Pablo Thiessen, Duncan Beckett, Samuel Chesney, Timoteo Stevenson, Miguel Mosquera y Timothy Turkington. El domingo, el hermano Henry Carvajal (Neza) ayudó con la clase bíblica. También, fue de mucho gozo para la asamblea recibir la visita de creyentes de varias asambleas de la república. El sábado estuvieron presentes cerca de 160 personas para disfrutar de las reuniones.

San Andrés Cholula, Puebla

A principios de abril se celebró otra serie especial de predicaciones en el local de Cholula. En esta ocasión el hermano Melvin Méndez ayudó a Timoteo Stevenson con las predicaciones, visitas y la evangelización. Se aprecian las oraciones por más almas salvadas en este lugar.



David Cadenas predicando el Evangelio en Cancún



Día del niño en Cancún

Cancún, Quintana Roo

La asamblea celebró dos semanas de predicaciones a principios de abril. David Cadenas y Timothy Turkington ayudaron con las predicaciones. Cada noche hubo inconversos presentes que escucharon con interés. Al final de la serie, dos creyentes obedecieron al Señor por medio del bautismo. El 27 de abril se dio una clase especial con motivo del Día del niño.

HAGA CLIC AQUÍ
PARA REGRESAR
AL MENÚ PRINCIPAL





Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

LA BIBLIA ENSEÑA: TOMO 9 - MATEO / TOMO 10 - MARCOS



120 pesos + flete
(6.00 dólares)



70 pesos + flete
(3.50 dólares)

LA BIBLIA ENSEÑA es una serie de comentarios escritos con el fin de facilitar el estudio de la enseñanza del Nuevo Testamento de una manera clara y concisa. Los autores son expositores bíblicos bien conocidos, que han ministrado la Palabra de Dios y dirigido estudios bíblicos en muchos países de habla inglesa. El estilo es expositivo y práctico a la vez.

Cada comentario ha sido escrito específicamente para esta serie, y no ha sido tomado de grabaciones ni sacado de otras publicaciones. El estudiante aplicado de la Palabra de Dios encontrará que esta serie es una mina de verdad divina, producto de muchos años de estudio y experiencia de los autores.

LA BIBLIA ENSEÑA: TOMOS 1 - 8



100 pesos + flete
(5.00 dólares)



100 pesos + flete
(5.00 dólares)



120 pesos + flete
(6.00 dólares)



100 pesos + flete
(5.00 dólares)



120 pesos + flete
(6.00 dólares)



130 pesos + flete
(6.50 dólares)



120 pesos + flete
(6.00 dólares)



185 pesos + flete
(9.25 dólares)



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

